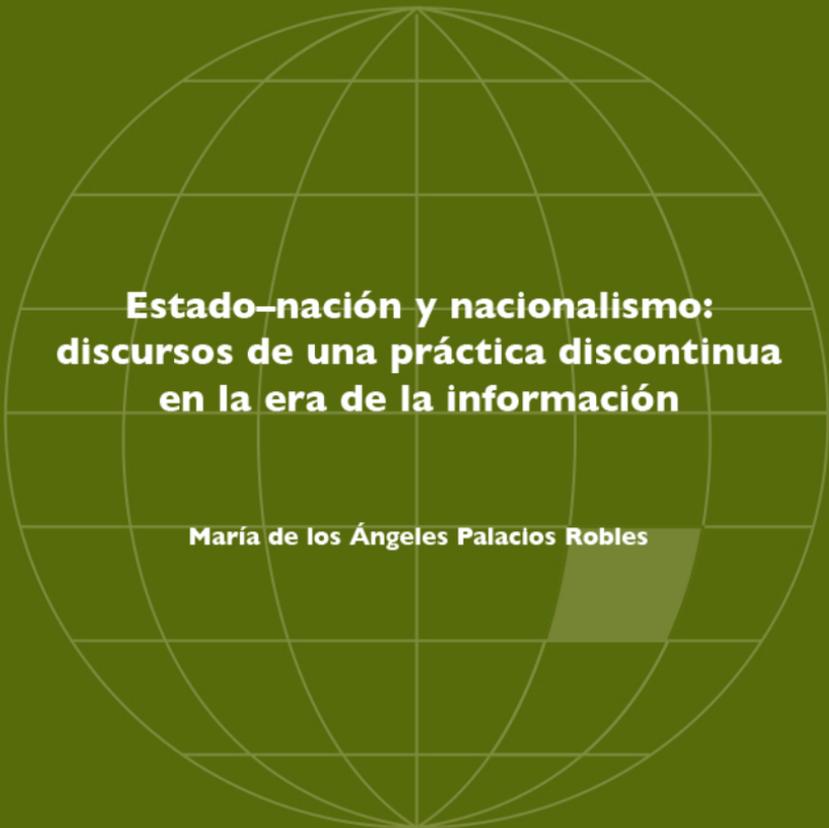


**Universidad de Costa Rica**  
**Escuela de Estudios Generales**  
**Sección de Historia de la Cultura**



**Estado-nación y nacionalismo:  
discursos de una práctica discontinua  
en la era de la información**

**María de los Ángeles Palacios Robles**

**5**

**Serie Cuadernos de Historia de la Cultura**



  
EDITORIAL  
UCR



**Estado-nación y nacionalismo:  
discursos de una práctica discontinua  
en la era de la información**



EDITORIAL  
UCR

Ejemplar sin  
valor comercial



#QuedateEnCasa

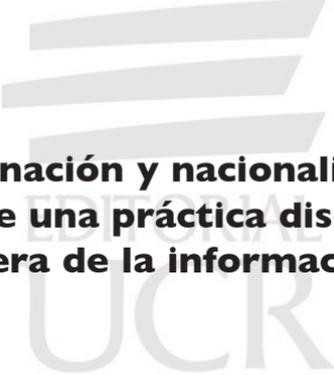


Universidad de Costa Rica  
Escuela de Estudios Generales  
Sección de Historia de la Cultura

Consejo Editorial de Cuadernos de Historia de la Cultura

M.Sc. David Díaz Arias  
Dra. Carmen Fallas Santana  
M.Sc. Luis Enrique Gamboa Umaña  
Dr. Roberto Marín Guzmán

**Universidad de Costa Rica  
Escuela de Estudios Generales  
Sección de Historia de la Cultura**



**Estado-nación y nacionalismo:  
discursos de una práctica discontinua  
en la era de la información**

**María de los Ángeles Palacios Robles**

Ejemplar sin  
valor comercial

**5**



**Serie Cuadernos de Historia de la Cultura**

321.05  
P153e

Palacios Robles, María de los Ángeles.

Estado-nación y nacionalismo: discursos de una práctica discontinua en la era de la información / María de los Ángeles Palacios Robles. –1. ed., 2.ª reimpr.– San José, C. R.: Editorial UCR, 2008.

48 p. – (Cuadernos de historia de la cultura; 5)

A la cabeza de la port.: Universidad de Costa Rica. Escuela de Estudios Generales. Sección de Historia de la Cultura.

ISBN 978-9977-67-754-5

1. ESTADO NACIONAL – ENSAYOS, CONFERENCIAS, ETC. 2. NACIONALISMO. 3. POLÍTICA ECONÓMICA. 4. COMPETENCIA ECONÓMICA INTERNACIONAL. I. Título. II. Serie.

CIP/1787

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2003.

Primera reimpresión: 2008.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales de Centroamérica (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Diseño de portada: *Elisa Giacomini V.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • [administracion.siedin@ucr.ac.cr](mailto:administracion.siedin@ucr.ac.cr)

• [www.editorial.ucr.ac.cr](http://www.editorial.ucr.ac.cr)

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: febrero, 2008.

Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

## ÍNDICE

Presentación .....	9
<b>ESTADO-NACIÓN Y NACIONALISMO: DISCURSOS DE UNA PRÁCTICA DISCONTINUA EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN .....</b>	<b>13</b>
Introducción .....	13
Referente histórico-conceptual .....	16
Tensión del gobierno legítimo del estado-nación en la era de la información .....	20
<i>La Globalización de las actividades económicas</i> .....	23
<i>La Globalización de los medios de comunicación</i> .....	26
La tensión entre la comunidad global y la comunidad local .....	29
<i>Identidades de resistencia: elementos para un neo-nacionalismo</i> .....	31
Conclusión: Perspectivas adicionales .....	34
Bibliografía .....	36
Acerca de la autora .....	39



#QuedateEnCasa



EDITORIAL  
UCR

Ejemplar sin  
valor comercial

## PRESENTACIÓN

El 24 de abril del 2002, -día en el cual se conmemora una fecha gloriosa en la historia de la Universidad de Costa Rica- la Sección de Historia de la Cultura, acordó elaborar una serie editorial en coordinación con la Dirección Editorial y Divulgación de la Investigación (DIEDIN). Dicha serie recibió el nombre de **Cuadernos de Historia de la Cultura** y se concibió como un proyecto que se nutriría con el aporte de las investigaciones realizadas por los profesores de la Sección de Historia de la Cultura para fortalecer el quehacer docente.

La primera edición de esta serie consta de seis textos que refieren a temáticas básicas del programa de Historia de la Cultura: nacionalismo, islamismo, tratados de libre comercio, migraciones forzadas de africanos, política latinoamericana. Todos los temas son acompañados de una amplia bibliografía que puede conducir a los estudiantes y profesores a profundizar en los aspectos tratados.

La Sección de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales propone -siguiendo a Arnold Toynbee- que *“nuestro principal objetivo debe ser conocernos mejor, y éste es el primer paso para ganar la confianza y el afecto de los unos para con los otros. Por otra parte, no podemos pretender conocer a un ser humano sólo por lo que vemos de él en un momento determinado; lo importante es saber cómo ha llegado a ser lo que es. Y lo que sucede con los individuos, ocurre también con las naciones, civilizaciones y religiones, y para comprenderlas en su más íntimo significado, debemos compenetrarnos*

*de su pasado histórico al igual que de su presente.*” Este afán de conocernos y de conocer a los otros, a los que consideramos diferentes, alimenta los escritos de esta serie. Por ello, se invita a los lectores a un encuentro (o reencuentro) con los otros y con ello se busca hacer realidad un ideal humanístico: adquirir una visión universal que supere los aislacionismos aldeanos.

Uno de los principales objetivos de la historia es el cuestionamiento de los mitos. Por ello, se busca reconstruir el pasado, sobre todo aquel que interroga y que sacude prejuicios. Se busca que las experiencias del pasado, como insiste Witold Kula, adviertan *“lo que no hay que hacer y no lo que debe hacerse. Casi siempre permiten prever las dificultades, en lugar de ofrecer los medios preventivos. ¿Esto es poco? siempre es mejor que nada. Y sin la historia, la sociedad humana nada sabría de sí misma.”* Entonces, pasado y presente se acercan y reducen las distancias entre los seres humanos y entre las regiones geográficas. ¿Puede decirse que se está lejos de África, del Medio Oriente o del Lejano Oriente? Podría ser. Pero también está al lado, y, en muchas ocasiones en la misma sangre; en el inobjetable mestizaje genético según los recientes estudios de historiadores, antropólogos y biólogos.

Finalmente, un agradecimiento a los otros integrantes del Consejo Editorial de la serie: Dra. Carmen María Fallas Santana, Dr. Roberto Marín Guzmán y M. Sc. David Díaz Arias. La tarea de lectura y crítica de documentos fue ardua y se procuró que las críticas sirviesen para mejorar los textos. Además, se quiere expresar un agradecimiento a la Dra. Annie Hayling Fonseca, Directora de la Escuela de Estudios Generales por su apoyo al proyecto. Del mismo modo, se reconoce la contribución de todos los personeros del DIEDIN por su profesionalismo y compromiso en la tarea de iniciar este proyecto. No se puede dejar de reconocer el entusiasmo de los profesores de la Sección de Historia de Cultura quienes asumieron el reto de sistematizar sus investigaciones y someterlas al proceso de aprobación del Consejo Editorial.

Los seis números que se entregan a la comunidad universitaria y los futuros números que se agregarán constituyen una

contribución al proyecto humanístico asumido por la Universidad de Costa Rica y cuyo inicio se encarga a la Escuela de Estudios Generales.

*Máster Luis Enrique Gamboa Umaña*

Coordinador de la Comisión Editorial  
y de la Sección de Historia de la Cultura (2001-2002)  
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 11 de diciembre del 2002





#QuedateEnCasa



EDITORIAL  
UCR

Ejemplar sin  
valor comercial

# ESTADO-NACIÓN Y NACIONALISMO: DISCURSOS DE UNA PRÁCTICA DISCONTINUA EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

*María de los Ángeles Palacios Robles*

## INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, el mundo de las últimas décadas presenta signos de un importante y acelerado proceso de cambio que a nivel mundial se ha venido desarrollando en todos los ámbitos del quehacer humano pero muy particularmente, en lo referente a lo económico, político, militar, comercial, financiero, informativo, científico, tecnológico, al campo artístico y cultural. Este cambio ha conectado por primera vez, de manera prácticamente inmediata, a todas las regiones del globo terráqueo sí y proyectado de igual forma los efectos del acontecer en diversos campos a lo largo y ancho de toda la geografía planetaria. (Cerdas 1997, p.27)

Todo proceso de cambio genera crisis, ya que las estructuras prevalecientes se resisten ante la presencia de nuevos elementos que luchan por instalarse en el sistema. De ahí que el rasgo más sobresaliente de nuestro tiempo, es el de vivir una profunda crisis que se distingue de las anteriores por su amplitud y complejidad. “Estamos enfrentando una crisis que tenemos que llamar planetaria, porque afecta a toda la humanidad y porque se extiende hasta el último rincón de la tierra.” (Formoso 1993, p.13)

Las manifestaciones de la crisis se pueden examinar en los diversos campos anteriormente señalados, particularmente en los

fenómenos que se están dando en el campo de la política y en especial en la problemática que atraviesa el Estado nacional, que comenzó a desarrollarse aproximadamente hace 500 años.

Por ello, al investigar sobre el estado-nación y el nacionalismo contemporáneo, se encuentra, que han declarado su defunción por causa de una muerte triple: primero, la globalización de la economía y la internacionalización de las instituciones políticas; segundo, el universalismo de una cultura difundida por los medios de comunicación electrónicos, la educación, la alfabetización, la urbanización y la modernización y por último, el asalto teórico al concepto mismo de naciones, declaradas por Benedict Anderson “comunidades imaginadas”, puesto que, “aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson 1993, p.23)

Sin embargo, para sorpresa de muchos, la era de la globalización es también la del resurgimiento nacionalista, expresado tanto en el desafío a los estados-nación establecidos, como en la extensa (re)construcción de la identidad atendiendo a la nacionalidad, siempre afirmada contra lo ajeno. (Castells 1998, p.50)

Paradójica, ...a este debilitamiento del estado-nación se le añadió una tendencia a dividir los antiguos estados territoriales en lo que pretendían ser otros más pequeños, la mayoría de ellos en respuesta a la demanda por algún grupo de un monopolio étnico-lingüístico. Al comienzo, el ascenso de tales movimientos autonomistas y separatistas sobre todo después de 1970, fue un fenómeno fundamentalmente occidental que pudo observarse en Gran Bretaña, España, Canadá Bélgica e incluso en Suiza y Dinamarca; pero también desde principios de los setenta, en menos centralizado de los estados socialistas, Yugoslavia. La crisis del comunismo la extendió por el Este, donde después de 1991 se formaron más nuevos estados, nominalmente nacionales, que en cualquier otra época durante el siglo XX. (Hobsbawm 2000, p.424)

El discurso sobre el estado-nación y el nacionalismo en la época de la globalización, anuncia que su relación con los tiempos y la cultura no deja de modificarse y adquiere hoy en día, formas múltiples y divergentes que hacen de su reaparición un

fenómeno nuevo, ya que de acuerdo con Michelle Foucault, lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno. (Foucault 1970, p.29) Por consiguiente, constituye una experiencia en el orden de las cosas que forman parte del código fundamental de la cultura. El ser humano ha puesto en marcha cierta experiencia de lo Mismo y de lo Otro. (Rojas 2001, p.23)

Estas condiciones de muerte y resurgimiento que enmarcan el discurso actual sobre la nación y el nacionalismo, evidencian un principio de la práctica discursiva denominado trastocamiento, mediante el cual se establece el juego negativo de un corte y de una rarefacción en el discurso, debido a que no es posible admitir la plenitud virtual de un mundo de discursos ininterrumpidos. Por eso, los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen. (Foucault 1970, p.52)

De esta manera, el análisis crítico de una práctica discursiva que utiliza los principios de trastocamiento, rarefacción y discontinuidad, deben responder a inquietudes tales como las siguientes: ¿Cuáles son las condiciones de aparición de ese discurso?, ¿Cuáles son los elementos que hacen que se modifique, varíe y desplace?. (*Ibid.*, p.59-60) ¿Cuáles tensiones genera? Y mediante el sistema de la comparación se analizan las transformaciones de un discurso y sus relaciones con el contexto.

Con base en estos elementos, se analiza el carácter del estado-nación y nacionalismo en la era de la información, al examinar las tensiones que generan, las transformaciones del proceso de cambio en dos de los elementos constitutivos de este discurso político-cultural, a saber; gobierno legítimo y comunidad, para determinar así las condiciones en que surgen, su modificación y desplazamiento.

De acuerdo con esta propuesta y por la estrecha relación que se da entre las nociones de estado, nación, estado-nación y nacionalismo se hace necesario hacer una distinción conceptual básica entre ellas, así como, esclarecer los elementos que caracterizan la era de la información.

## REFERENTE HISTÓRICO-CONCEPTUAL

Sobre estado, nación, estado-nación y nacionalismo, hay diversidad de teorías analíticas, así como múltiples concepciones; algunas dispares entre sí, lo cual manifiesta la complejidad del fenómeno. Es por ello que se considera pertinente, establecer ciertos referentes conceptuales que sirvan como parámetros para analizar las tensiones y la dinámica de la discontinuidad que se producen en este contexto histórico de transición y que Manuel Castells llama, “la era de la información”.

Así, por estado moderno se entiende, una forma de organización del poder históricamente determinada y en cuanto tal, caracterizada por una filiación que la hace peculiar y diferente de otras formas también históricamente determinadas de organizaciones de poder y en su interior homogéneas. El elemento central de tales diferenciaciones consiste, sin duda, en la progresiva centralización del poder por una instancia cada vez más amplia, que termina por comprender el ámbito entero de las relaciones políticas. De este proceso, basado a su vez en la relación concomitante del principio de la territorialidad de la obligación política y en la progresiva adquisición de la impersonalidad del mando político a través de la evolución del concepto de oficio, surgen los rasgos esenciales de una nueva forma de organización política. (Bobbio 1987, p.626)

La nación se considera como un grupo humano consciente de formar una comunidad que comparte una cultura común y un proyecto colectivo claramente delimitado, tiene un pasado común, se proyecta hacia el futuro y reivindica el derecho a la autodeterminación, asimismo la nación incluye cinco dimensiones: psicológica (conciencia de formar grupo), cultural, territorial, política e histórica.

Por otra parte, el estado-nación es un fenómeno moderno, caracterizado por la formación de un tipo de estado que posee el monopolio de lo que se define como el uso legítimo de la fuerza dentro de un territorio delimitado y que busca conseguir la unidad de la población sujeta a su gobierno, mediante la homogeneización. Con este fin, el estado-nación crea una cultura,

símbolos y valores comunes, restablece o inventa tradiciones y mitos de origen.

Las principales diferencias entre una nación y un estado-nación, cuando la nación y el estado no coinciden y que casi nunca lo hacen, son las siguientes: mientras que los miembros de una nación son conscientes de formar una comunidad, el estado-nación se esfuerza por crear una nación y desarrollar un sentido de comunidad a partir de ella; mientras que la nación disfruta de una cultura, unos valores y unos símbolos comunes, el estado-nación se marca como objetivo la creación de los mismos. Los miembros de una nación pueden fijar su vista en el pasado y reconocer una historia compartida; si los integrantes de un estado-nación realizan un ejercicio similar, pueden encontrar un cuadro vacío –porque dicho estado-nación simplemente no existía en el pasado- o una imagen fragmentada y diversa como producto de los distintos grupos étnicos, naciones o partes de las mismas que se desarrollaron en su actual territorio.

Los individuos que forman una nación tienen un sentido de patria y se sienten ligados a un territorio; el estado-nación puede derivar de un tratado, o de la voluntad de los políticos, que en un momento determinado deciden trazar sus fronteras.

Dentro de esta conjunción que se da entre el estado y la nación, es que surge el nacionalismo, como el sentimiento de pertenencia a una comunidad cuyos miembros se identifican con un conjunto de símbolos, creencias y formas de vida concretos y manifiestan la voluntad de decidir sobre su destino. (Guibernau 1996, pp.58-59)

Hoy en día, el estado-nación y el nacionalismo están atravesados por un conjunto de tensiones que genera el advenimiento de un tipo de sociedad fundamentada en el desarrollo de un paradigma económico que asume nuevas características .

Manuel Castells señala que un nuevo mundo está tomando forma. Éste se origina en la coincidencia histórica, hacia finales de los años sesenta y mediados de los setenta, de tres procesos independientes, a saber, la revolución de la tecnología de la información, la crisis económica tanto del capitalismo como del

estatismo y el florecimiento de movimientos sociales y culturales, como el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo.

La interacción de estos procesos y las reacciones que desencadenan crean una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional global y una nueva cultura; la cultura de la virtualidad real. La lógica inserta en esta economía, sociedad y cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente. (Castells 1998, p.370)

Una nueva sociedad surge cuando puede observarse una transformación estructural en las relaciones de producción, poder y experiencia; cuando se produce una modificación sustancial de espacio y tiempo y aparece una nueva cultura.

La base sobre la cual se origina este conjunto de cambios es la revolución de la tecnología de la información, la cual indujo a la aparición del informacionalismo, cimiento material de una nueva sociedad y en la generación de la riqueza, el ejercicio del poder y la creación de códigos culturales dependen de la capacidad tecnológica de las sociedades y personas. “La tecnología de la información ha sido la herramienta indispensable para la puesta en práctica efectiva de los procesos de reestructuración socioeconómica.” (*Ibid.*)

Esta tecnología constituye un conjunto convergente de tecnologías de la microelectrónica, la informática (máquinas y software), las telecomunicaciones, televisión, radio y la optoelectrónica, así como las tecnologías de la ingeniería genética que centran su accionar en la decodificación, manipulación y reprogramación final de los códigos de información de la materia viva. (Castells 2001, p.60)

Es una revolución que remite a las tecnologías del procesamiento de la información y de la comunicación cuya característica central no es solo conocimiento y la información, sino su aplicación en aparatos de generación de conocimiento y procesamiento de la información-comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos.

De esta manera, los ordenadores, los sistemas de comunicación y la decodificación y programación genética son amplificadores y prolongaciones de la mente humana. “Lo que pensamos y cómo pensamos queda expresado en bienes, servicios, producción material e intelectual, ya sea alimento, refugio, sistemas de transporte y comunicación, ordenadores, misiles, salud, educación o imágenes. La interacción entre mentes y máquinas alteran de forma fundamental el modo en que nacemos, vivimos, aprendemos, trabajamos, producimos, soñamos, luchamos o morimos.” (Ibid., p.62-63)

El surgimiento de este nuevo paradigma tecnológico, organizado en torno a nuevas tecnologías de la información más potentes y flexibles, hace posible que la información misma se convierta en el producto del proceso de producción.

Es por ello que se constituye en la base del desarrollo de una nueva economía a escala mundial denominada informacional, ya que la productividad y competitividad de las unidades o agentes de esta economía, ya sean empresas, regiones o naciones, dependen fundamentalmente de su capacidad para generar, procesar y aplicar con eficacia la información basada en el conocimiento. Asimismo es una economía global, puesto que la producción, el consumo y la circulación y sus componentes como capital, mano de obra, materias primas, gestión, información, tecnología y mercados, están organizados a escala global, bien de forma directa o mediante una red de vínculos entre los agentes económicos. Además, está conectada en red, ya que en las nuevas condiciones históricas, la productividad se genera y la competencia se desarrolla en una red global de interacción empresariales. (Ibid., p.111)

Es así que las economías capitalistas, empresas y gobiernos, adoptan medidas y políticas, que en conjunto llevan a una nueva forma de capitalismo, el capitalismo informacional, en donde el proceso de producción, trabajo, capital y las relaciones de clase sufren un proceso de transformación que proviene de la innovación, competitividad, flexibilidad del conocimiento e información y de la educación como una cualidad clave del trabajo.

Las relaciones de poder también se transforman. La principal transformación concierne a la crisis del estado-nación como entidad soberana y la crisis relacionada de la democracia política, según se construyó en los dos últimos siglos. “Como las órdenes del Estado no pueden hacerse cumplir plenamente y como algunas de sus promesas fundamentales, encarnadas en el Estado de bienestar, no pueden mantenerse, tanto su autoridad como su legitimidad están en entredicho.” (*Ibid.*, p.381)

De ahí se origina la primera tensión, al estudiar la legitimidad del gobierno del estado-nación en la era de la información.

## **TENSIÓN DEL GOBIERNO LEGÍTIMO DEL ESTADO-NACIÓN EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN**

El surgimiento del estado-nación, suele situarse en Europa de finales del siglo XVIII, como resultado de un proceso multidimensional que cambió las relaciones de poder en la sociedad y cuyos elementos principales fueron: la consolidación de unidades territoriales por medio de estados absolutistas burocráticos, la transformación de los límites territoriales en fronteras claramente definidas, el auge de la burguesía, el nuevo papel de los gobernantes y especialmente, la difusión de las ideas de la Ilustración; en particular la de soberanía popular, que permite considerar al estado como un bien público; ello condujo a la formación de grandes unidades, que sólo ocasionalmente consiguieron unir a los miembros de la nación cultural bajo el poder del estado.

El elemento nuclear del Estado moderno es la centralización del poder por una instancia cada vez más amplia, que termina por abarcar todo el ámbito de las relaciones políticas. El Estado ostenta la soberanía en un territorio, que tiene por caracteres la unidad del mando, la territorialidad y el ejercicio de la soberanía a través de sus técnicos. (Cortina 1998, p.57)

Fernando Vallespín señala, que desde su aparición, “el estado se ha caracterizado por servir de cápsula protectora y delimitadora

de una sociedad, que además comienza a tener conciencia de tal gracias a esa clausura que impone sobre su territorio y como suele ocurrir en todos los procesos de constitución de identidad tan importante es la dimensión interna como la externa.” (Vallespín 2000, p.93)

De ahí, que la primera capacidad instrumental necesaria para la constitución del Estado es la soberanía, elemento que permite la construcción de una identidad tanto hacia fuera como hacia dentro; asimismo, supone el reconocimiento explícito de una entidad política capaz de dictar sus propias leyes, rasgo básico de la soberanía que conduce a su vez al desarrollo del concepto de legitimidad, otra cara imprescindible del poder del Estado, ya que le da capacidad para justificar la autoridad pública.

No es hasta el siglo XIX cuando se encuentra una Europa dividida en estados-nación claramente definidos. A partir de este momento es reconocido como la unidad de poder político por excelencia, no solo en Europa, sino también en el resto del mundo. En el siglo XX, el estado-nación permanece como el actor principal en las relaciones internacionales y se mantiene como el símbolo de estatus que da entrada a la sociedad mundial.

El poder del estado juega un papel fundamental en todo el proceso de formación del estado-nación y gracias a él, los territorios se unen mediante anexión o conquista. El estado utiliza este poder de diversas maneras; emplea la fuerza dentro de sus fronteras, pero también defiende los intereses propios en contra de los otros estados-nación; tiene capacidad para imponer y recaudar impuestos, establecer los derechos y deberes de los ciudadanos y gracias al desarrollo de la tecnología, incrementa su capacidad para controlar a sus ciudadanos. “La enorme expansión de su campo de acción le permite clasificar a los ciudadanos de acuerdo con su sexo, riqueza, edad, religión entre otros, distingue entre los que gozan de buena salud, los enfermos, los perturbados, los productivos o improductivos; todo ello, da lugar a un aumento de la presencia del estado en la vida cotidiana.”(Guibernau 1996, p.68-69)

Además, provoca la creación de sistemas de comunicación que contribuyen a la “homogeneización de lo que era una cultura

previamente local más plural y dispersa, algo que favorece la creación de un mercado integrado, una economía nacional. Esta se ve claramente beneficiada por la institucionalización de los derechos individuales burgueses y la creación de un sistema jurídico capaz de servir de marco conformador de una seguridad y regulación, imprescindible para el desarrollo y estabilización de la nueva sociedad.

También se encarga de velar por las funciones tradicionales de orden y seguridad, se responsabiliza de la defensa de un principio de identidad colectiva y de la integración social; de la creación de una esfera pública, apoyada crecientemente en el principio de legitimidad democrática, en la que comienza a concurrir una comunidad de ciudadanos. (Vallespín 2000, p.100-110)

Asimismo, el estado moderno también goza de la capacidad de controlar dos elementos, que por su función en la reproducción y modificación de la cultura, adquieren una trascendencia extraordinaria en los procesos de homogeneización de la población: los medios de comunicación de masas y la educación. De esta manera el estado asume un papel decisivo a la hora de crear la infraestructura política, cultural y económica necesaria para vertebrar la sociedad dentro de un orden unitario.

La relación del estado con sus ciudadanos no se basa únicamente en un vínculo político, sino que el origen de esta relación política también se interpreta como expresión de la relación multidimensional que deriva de la idea de formar una nación; es decir de construir una comunidad que comparte todos o algunos de los siguientes elementos: cultura, territorio, economía, lengua, religión, entre otros. El resultado de ello, es la creación de algún tipo de personalidad que acentúa las características de los ciudadanos de una nación particular en contraste con la de otros.

En este proceso, el nacionalismo recurre a elementos preexistentes de la cultura de la nación, pero no únicamente reaviva tradiciones, también las inventa y las transforma. Es en este tipo de sociedad, donde el estado coincide con la nación que el nacionalismo penetra la vida cotidiana y se manifiesta explícitamente cuando hay necesidad de defender los intereses propios.

El estado-nación contribuye así, a crear una identidad colectiva a la población comprendida dentro de su territorio; un punto de referencia simbólico a partir del cual pudiera entenderse, formando parte de una sociedad común, un “nosotros”, crea un sentimiento nacional que funciona como mecanismo integrador de toda esa pluralidad identitaria. (Vallespín 2000, p.111)

En nuestros días, el estado como institución, que siempre ha vivido por y para la territorialidad y el control, se ve desbordado en estos ámbitos por efecto de la combinación entre los fenómenos que produce la sociedad informacional, ello produce una transformación, que desplaza las capacidades instrumentales que hasta ahora ostenta. Por eso se ve obligado a renunciar a muchas de sus atribuciones tradicionales o replantearlas de acuerdo con las exigencias de las nuevas condiciones históricas.

Dos de los múltiples factores por los cuales la legitimidad del estado entra en crisis son: globalización de las principales actividades económicas y la globalización de los medios de comunicación electrónica. A continuación se analiza cada uno de ellos.

### ***La Globalización de las actividades económicas***

La globalización es el proceso según el cual, las actividades decisivas en un ámbito de acción determinado, tales como la economía, los medios de comunicación, la tecnología, la gestión el medio ambiente, el crimen organizado, funcionan como unidad en tiempo real en el conjunto del planeta. Se trata de un proceso históricamente nuevo, distinto de la internacionalización y de la existencia de una economía mundial, esto producto de que solo en la última década se ha constituido un sistema tecnológico, telecomunicaciones, sistemas de información interactivos, transporte de alta velocidad en un ámbito mundial para personas y mercancías, que hace posible dicha globalización. (Castells marzo 1998, p.2)

La globalización actual grita y se impone; coincide al mismo tiempo, con la definición que se da en química de algunos gases: “que, sin perder sus propiedades, son invisibles, insípidos,

inodoros, incoloros y ocupan todo el espacio disponible.” (Brisson, 1999, p.60)

En este mundo... los pueblos son reemplazados por los mercados, los ciudadanos por los consumidores, las naciones por las empresas, las ciudades por aglomeraciones, las relaciones humanas por las competencias comerciales... (*Ibid.*, p.56)

La globalización produce cambio. Los poderes económicos, políticos y culturales atribuidos a la nación se transforman. De ahí que surge entonces esta interrogante: ¿Cuáles son los efectos de la globalización sobre la capacidad de intervención del estado-nación?

Para mediados del siglo XIX se consideraba de hecho las funciones económicas del estado-nación. “La existencia de estados con un monopolio de la moneda y con finanzas públicas y por consiguiente, normas y actividades fiscales era un hecho. Estas actividades económicas no podían abolirse, ni siquiera podían abolirlas los que deseaban eliminar sus intervenciones en la economía.” (Hobsbawm 1991, p.37)

Hoy en día, se debe admitir que con la globalización de la economía, el poder que el estado-nación tiene para tomar ciertas decisiones se desplaza. Los poderes públicos cada vez, con mayor dificultad, adoptan medidas propias con respecto del desarrollo, de las políticas sociales, del ambiente, no encontrando los medios de cercar el flujo de capitales. Por otra parte el traslado de capitales y de producción desocupan de repente a los trabajadores, saquean un país y depauperan las poblaciones de las naciones en donde llegan. (*Ibid.*)

Cabe sostener que el grado de libertad que tienen los gobiernos para establecer su política económica se ha reducido en forma drástica, pues su política presupuestaria se ve atrapada entre los derechos heredados del pasado y la elevada movilidad del capital en el presente. Esta dificultad creciente del gobierno para controlar la economía, se ve acrecentada por el aumento de la transnacionalización de la producción, no solo por las repercusiones de las empresas multinacionales, sino sobre todo por las redes de producción y el comercio en que las empresas están integradas.

En efecto, la lucha por la sobrevivencia del capital transnacional desemboca en una competencia a muerte, transformándose en el único regulador de la economía. (Dierckxsens 1998, p.134)

Para poder sobrevivir en la competencia, las transnacionales, demandan el apoyo directo del estado; de las autoridades públicas para que las protejan en casa y les aseguren que tendrán una posición de vanguardia en la competencia. Son consideradas los únicos agentes capaces de crear las ventajas competitivas necesarias para sobrevivir en esta competencia, se transforman así, en una fuerza que dicta las reglas del juego y que genera los valores sociales. La independencia nacional, aún en las naciones más avanzadas, depende en última instancia, de la sobrevivencia de sus transnacionales en la competencia sin límites a nivel mundial.

De esta forma, el estado nacional se supedita a los intereses de las transnacionales. Ello implica, contradictoriamente, un estado a la vez más delimitado y más autoritario y una pérdida de la ciudadanía. (*Ibid.*, p.135) Los gobiernos, en esta etapa de la globalización, son más que nunca fuerzas yuguladas, que restan soberanía a las naciones.

Si bien el estado sigue siendo un agente importante en la inducción del desarrollo, su papel esencial consiste en recibir y procesar las señales del sistema global interconectado y adecuarlo a las posibilidades del país, dejando que sean las empresas privadas las que asuman el riesgo, inviertan y creen riqueza o miseria, según sus intereses. (Castells marzo 1998, p.3)

Otra de las actividades económicas en la cual se manifiestan los efectos de la globalización sobre la capacidad de gobierno legítimo de los estados-naciones, es la vinculación de las monedas, ya que la capacidad electrónica de desplazamiento de unas monedas a otras y de un mercado de valores a otro se da en cuestión de segundos. Ello quiere decir que cualquier modificación real o anticipada en el tipo de cambio de una moneda, motiva desplazamientos masivos de capital que alteran la estabilidad monetaria. Por consiguiente, la estabilidad monetaria es base indispensable de la integración del mercado global.

La vinculación de las monedas implica, la armonización de las políticas macroeconómicas y por tanto de los criterios presupuestarios. “Ningún país, ni siquiera Estados Unidos, puede determinar su política monetaria, crediticia o fiscal al margen de la evolución de los mercados financieros. Hasta el punto de que los Bancos Centrales son cada vez más independientes de los gobiernos, puesto que la falta de independencia conlleva el castigo de los mercados financieros. La disciplina de los mercados globales sobre las políticas económicas nacionales significa la pérdida, definitiva, de la soberanía económica nacional.” (*Ibid.*)

De ahí que el estado-nación es cada vez más impotente para controlar la política monetaria, decidir su presupuesto, organizar la producción y el comercio, recabar impuestos sobre las sociedades y cumplir sus compromisos para proporcionar prestaciones sociales. En suma, ha perdido la mayor parte de su poder económico, si bien aún cuenta con cierta capacidad regulatoria y un control relativo sobre sus súbditos. (Castells 1998, p. 282)

Así como el traslado de capitales, la transnacionalización de la producción y la vinculación de las monedas debilitan la legitimidad del estado-nación para ejercer la soberanía económica dentro de su territorio, de igual manera, la globalización de los medios de comunicación agudizan la incapacidad de su poder de control.

### ***La Globalización de los medios de comunicación***

El capitalismo impreso proveyó los medios técnicos para que la novela y el periódico divulgaran la representación de la nación. El desarrollo de la imprenta como mercancía es la clave para la generación de nuevas ideas de simultaneidad, que vuelven posibles las comunidades. Las lenguas impresas establecieron las bases de la conciencia nacional: crearon campos unificados de comunicación dando nueva fijeza al lenguaje y desarrollándolo como instrumento de poder. Estos procesos pudieron convertirse en modelos formales por imitar. (Tonello 1998, p.23-24)

El control de la información y el entretenimiento y mediante ellos, de las opiniones e imágenes, ha sido a lo largo de la historia,

el instrumento de sostén del poder estatal, que se perfecciona en la era de los medios de comunicación de masas. En la actualidad, los medios de comunicación, también han entrado en un proceso acelerado de globalización.

El avance tecnológico en la comunicación y la información difunde y expande los valores universalizantes vinculados con la racionalidad moderna que atraviesan los particularismos culturales. (De la Torre y Safa 2000, p.11)

Desde este punto de vista, no hay una cultura única, global, impuesta por los oligopolios de la información. Hay una producción global de imágenes, sonidos e información, que a su vez recibe contribuciones de todo el mundo y de todas las culturas, y se recombina empresarialmente en el seno de cada cultura, cada sociedad y cada audiencia específica.

No estamos en un sistema de medios de comunicación de masas, tradicionalmente caracterizados por la emisión de unos pocos mensajes para una audiencia masiva e indiferenciada. Sino que evolucionamos hacia una multiplicidad de mensajes y de fuentes emisoras, que se adaptan a la pluralidad las audiencias/ mercados, y a sus cambiantes gustos, a partir de una red empresarial cada vez más concentrada en su capital y cada vez más interrelacionada estructura, compitiendo y aliándose al mismo tiempo y según los casos. (Castells marzo 1998, p.5)

Ahora bien, lo que caracteriza al sistema en su conjunto es su creciente capacidad de escapar del control del estado. Así, el estado-nación se enfrenta a tres retos interconectados: primero, la globalización y el entrecruzamiento de la propiedad, segundo, la flexibilidad y la penetración de la tecnología y tercero, la autonomía y diversidad de los medios de comunicación. (Castells 1998, p.282)

La diversificación de los medios de comunicación, el enlace de todos los medios en un hipertexto digital que abrió la vía para el multimedia interactivo y la capacidad para controlar las emisiones de los satélites, a través de las fronteras o la comunicación por ordenador mediante línea telefónica, acabaron con las formas tradicionales de defensa reguladora. La explosión de las telecomunicaciones y el desarrollo del cable proporcionaron los vehículos para un poder de transmisión sin precedente.

La televisión y la radio se privatizaron a gran escala y las cadenas gubernamentales acabaron por no distinguirse de la televisión privada, ya que se someten a la disciplina de los índices de audiencia y a los ingresos de la publicidad. Los periódicos se concentraron en grandes consorcios, a menudo con el respaldo de grupos financieros. Y lo que es más importante, los negocios de los medios de comunicación se hicieron globales, con el capital, el talento, la tecnología y la propiedad de las empresas girando por todo el mundo, fuera del alcance de los estados-nación. (Ibid., pp.283-284)

Por otra parte, el vertiginoso desarrollo de Internet como medio de comunicación no controlada por los medios de comunicación, desborda aún más la capacidad de control del estado, marca la entrada a una nueva era de comunicación extraterritorial. Se señala que en todo el planeta, los núcleos consolidados de dirección económica, política y cultural estarán integrados en Internet, lo que significa que este sistema es ya y será aún más, el medio de comunicación y de relación esencial sobre el que se basa una nueva forma de sociedad; la sociedad red.

En ella, la estructura social está construida en torno a redes de información a partir de la tecnología de la información microelectrónica estructurada en Internet, que no es solo una tecnología, es el medio que constituye la forma organizativa de esta sociedad red, es el equivalente a lo que fue la factoría en la era industrial.

Internet es el corazón de un nuevo paradigma sociotécnico que constituye en realidad la base material de las vidas, de las formas de relación, de trabajo y de comunicación. Lo que hace Internet es procesar la virtualidad y transformarla en nuestra realidad. (Castells, lección inaugural, p.9)

De esta manera es como el estado pierde el control de la información, elemento básico en el que descansa su poder a lo largo de la historia.

En suma, las tensiones que genera la era de la información sobre la legitimidad y soberanía del gobierno del estado-nación, evidencian un conjunto de transformaciones mediante las cuales desplaza ese poder de control local, al ámbito del orden de la

economía global. Esta relación dialéctica que se establece entre lo global-local no afecta solamente las esferas de acción políticas y económicas, sino que también provoca tensiones en las concepciones identitarias de la comunidad nacional.

## **LA TENSIÓN ENTRE LA COMUNIDAD GLOBAL Y LA COMUNIDAD LOCAL**

Para mediados del siglo XIX, el significado primero de nación y el que con mayor frecuencia se utilizaba en la literatura era político. Equiparaba el pueblo y el estado. La nación así considerada, era el conjunto de ciudadanos cuya soberanía colectiva los constituía en un estado que era su expresión política. El historiador, Pierre Vilar, señala que lo que caracterizaba a la nación-pueblo, vista desde abajo, era precisamente el hecho de que representaba el interés común frente a los intereses particulares, el bien común frente al privilegio. Las diferencias de grupo étnico eran, desde este punto de vista revolucionario-democrático, secundarias. (Hobsbawm 1991, pp.27-29)

Las concepciones de nación y de estado-nación, tal como las veían los ideólogos de la era del liberalismo burgués triunfante, entre 1830 y 1880, señalaban que el desarrollo de las naciones era indiscutiblemente una fase de la evolución del progreso humano desde el grupo pequeño hacia el mayor, de la familia a la tribu y la región, a la nación y finalmente al mundo unificado del futuro.

Desde esta perspectiva, algunas nacionalidades y lenguas pequeñas no tenían ningún futuro independiente. Tenían una aceptación general, en donde la supremacía de la nacionalidad estatal y la lengua de estado no constituían un problema; la nación principal podía proteger y fomentar los dialectos y las lenguas menores, que había dentro de ellas, y las tradiciones históricas y folclóricas de las comunidades menores que contenía. Asimismo, las pequeñas nacionalidades o incluso estados-nación que aceptaban su integración dentro de la población mayor como algo positivo —o si se prefiere que aceptaban las leyes del progreso—, no reconocían

tampoco ninguna diferencia inconciliable entre microcultura y macrocultura. (*Ibid.*, p.44)

Según la ideología liberal, la nación grande y viable, se constituye en una etapa de la evolución que se alcanzó a mediados del siglo XIX. La nación como progreso, era por lo tanto, la asimilación de comunidades y pueblos más pequeños en otros mayores, aunque esto no significaba necesariamente el abandono de lealtades y sentimientos antiguos.

Pero a partir del decenio de 1880, el debate en torno a la “cuestión nacional” se vuelve serio e intenso, particularmente entre los socialistas, ya que el atractivo político de las consignas nacionales para las masas de votantes reales o en potencia o los partidarios de movimientos políticos de masas, era un asunto de verdadero interés práctico. Y el debate en torno a cuestiones tales como los criterios teóricos de la condición de nación se hizo apasionado, toda vez que ahora se creía que cualquier respuesta dada, llevaba implícita una forma de estrategia, lucha y programa político.

La cuestión tenía importancia, no sólo para los gobiernos que hacían frente a varias clases de agitación o exigencia nacional, sino también para los partidos políticos que pretendían movilizar al electorado basándose en llamamientos nacionales. (*Ibid.*, p.52-53)

Con la globalización, “el contrato nacional” está en un proceso de renegociación, dado por largos procesos de cambio social que en un momento se plasmó en la Constitución Nacional y que ha seguido en forma de lucha y de nuevos movimientos sociales que permiten el surgimiento de otros actores sociopolíticos. (Rosaldó 2000, p. 45)

Hoy en día, las naciones y el nacionalismo asumen nuevas vías históricas como fuentes renovadas de identidad colectiva y de significado en la era de la información. Ante la fuerza homogenizadora de la globalización, que tiende a borrar las culturas locales y los particularismos identitarios, debilitándolas, restándoles autonomía y autodirección, se produce un despertar de las identidades regionales y étnicas. (De la Torre y Safa 2000, p.13) “Surge un nuevo comunitarismo, es decir, la exaltación renovada de las relaciones afectivas y particulares en ámbitos acotados por

identidades grupales diferenciadas.” (De la Peña 2000, p.55) Guibernau, cita a Melucci, quien escribe

Los componentes innovadores de los movimientos etno-nacionales, a pesar de una cuestión de minoría étnica en lucha contra la discriminación y por los derechos políticos, también poseen un carácter predominantemente cultural. (Guibernau 1996, p.88)

De ahí que la llamada étnica lanza su desafío a las sociedades complejas en cuestiones tan fundamentales como los objetivos del cambio y la producción de identidad y de significado. Debido a ello provocan manifestaciones de resistencia que podrían generar nuevas formas de neo-nacionalismo.

***Identidades de resistencia:  
elementos para un neo-nacionalismo***

En la actualidad, las naciones atraviesan por un proceso de diversificación que permite establecer una serie de categorías, a su vez sometidas a los efectos que provoca la globalización sobre ellas. Así se encuentran, naciones sin estado (Cataluña, el país Vasco, Escocia, Québec); estados sin naciones (Singapur, Taiwán o Sudáfrica); estados plurinacionales (Antigua Unión Soviética, Bélgica, España, Reino Unido); estados uninacionales (Japón); naciones divididas por estados (Corea del Norte, Corea del Sur); estados que comparten naciones ( suecos en Suecia y Finlandia, irlandeses en Irlanda y Reino Unido). Dentro de un proceso que genera la desintegración de los estados plurinacionales, los cuales producen la formación de cuasi-estados, es decir, estados que no están plenamente desarrollados, pero obtienen una parte de su autonomía política basándose en su identidad nacional. Por otra parte, también se da el desarrollo de naciones que se detienen en el umbral de la condición de estado, pero obligan a su estado matriz a adaptarse y ceder soberanía (Cataluña, el país Vasco, Escocia, Québec).

Constituyen naciones o comunas culturales, como las denomina Castells, por cuanto han sido construidas en las mentes de

los pueblos y la memoria colectiva, por el hecho de compartir la historia y los proyectos políticos. (Castells, 1998, p.73) Son de carácter nacional, que parecen proporcionar la principal alternativa para la construcción de sentido en nuestra sociedad, sobre la base de su identidad.

La identidad es fuente de sentido y experiencia para la gente, es el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Las identidades son fuentes de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidos mediante procesos de individualización.

Aunque las identidades pueden originarse en las instituciones dominantes, sólo se convierten en tales si los actores sociales las interiorizan y construyen su sentido en torno a esta interiorización. (Castells 1998, p.29)

En este sentido cabe la interrogante: ¿Cómo se crea la identidad? Los individuos con todo su potencial, son socializados y educados dentro de un grupo que se ubica en el espacio y en el tiempo; valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas son transmitidas a los nuevos miembros de la comunidad. El proceso de identificación con los elementos de una cultura específica implica una fuerte inversión emocional; todas las culturas seleccionan partes de una realidad neutral y le atribuyen significado. Los individuos nacen dentro de una cultura que determinan la manera cómo se ven y se organizan a sí mismos, en relación con otros y con la naturaleza.

Una cultura común favorece la creación de lazos de solidaridad entre los miembros de una comunidad dada y le permite tomar conciencia de formar parte de un grupo. Asimismo, los individuos que acceden a una cultura cargan emocionalmente ciertos símbolos, valores, creencias y costumbres que interiorizan y conciben como parte de sí mismos, en el contexto de una experiencia socialmente compartida. “La carga emocional que los individuos depositan en su territorio, lengua, símbolos y creencias a través del proceso de construcción de su identidad facilita la difusión del

nacionalismo. El nacionalismo emana de esta adhesión emocional básica a la tierra y a la cultura propias.” (Guibernau 1996, p.89)

Como anteriormente se señaló, en la era de la información, el nacionalismo se produce como una reacción contra una identidad autónoma excluida y amenazada, en un mundo sometido a la homogenización cultural por la ideología de la modernización y el poder de los medios de comunicación globales entre otros elementos, que generan el declive del estado-nación como fuente de legitimidad. Por consiguiente, las comunas culturales se caracterizan por ser identidades defensivas que funcionan como refugio y solidaridad para protegerse contra un mundo hostil. Están constituidas desde la cultura, esto es, organizadas en torno a un conjunto específico de valores cuyo significado y participación están marcados por códigos específicos de autoidentificación.

La constitución de estas comunidades no es arbitraria, utiliza las materias primas de la historia, la geografía, la lengua, las imágenes comunales, elementos esenciales para restaurar la comunicación escapando del dominio de los flujos ahistóricos. “Dada la crisis estructural de la sociedad civil y el estado-nación quizás ésta sea la principal fuente potencial de cambio social en la sociedad red.” (Castells 1998, p.90)

En este periodo de la globalización, la comunidad, elemento esencial y constitutivo de la nación, se encuentra en un juego de predominios entre lo global y lo local. “ Lo global y lo local se entrecruzan y forman una red en la que ambos elementos se transforman como resultado de sus mismas interconexiones. La globalización se expresa a través de la tensión entre las fuerzas de la comunidad global y las de la particularidad cultural, la fragmentación étnica, y la homogeneización.” (Guibernau 1996, p.146)

Es crucial señalar el hecho de que los nacionalismos que muestran actualmente una fuerza y una energía renovadas son principalmente aquellos que emanan de naciones sin estado. Asimismo, la enorme potencia de un tipo de nacionalismo que implica la resistencia cultural y desafía las sociedades modernas reivindican la diferencia cultural basada en la etnicidad. En el ámbito político, exige autonomía para controlar un espacio vital y lucha

por conseguir nuevos canales de representación, al reclamar el acceso a los procesos de toma de decisiones que afectan a su comunidad. Por tanto, pretenden constituirse en estados-nación que al fin y al cabo, aún son los únicos actores reconocidos a escala internacional.

## **CONCLUSIÓN: PERSPECTIVAS ADICIONALES**

¿Se puede deducir de lo anterior que el Estado ha quedado irremisiblemente dañado en su autoridad; que la nación dejó de tener sentido para sus ciudadanos o que se perdió definitivamente la identificación emocional de los habitantes con respecto de su patria? ¿Podrá establecerse una gobernabilidad sin el Estado?

El estado-nación ya no es el mismo. Evidentemente las condiciones históricas que presenta la era de la información, hacen que las concepciones sobre las cuales se fundamentó el estado moderno en el pasado se desplacen y adquieran nuevas formas organizativas y de producción de sentido en el presente.

Los profundos cambios que producen la sociedad red marcan el punto crítico para la evolución de este fenómeno político-cultural hacia nuevas formas de elaboración del poder, de construcciones culturales y de generación de sentido; en la búsqueda de nuevas formas para articular, lo global y lo local, lo propio y lo ajeno.

A pesar de la pérdida de capacidad de representación y de respuesta a las demandas de sus ciudadanos, el estado-nación tiene vigencia y aún es estratégico en la intervención y negociación dentro de las redes globales y hoy por hoy, es el principal instrumento del que disponen los ciudadanos para controlar los efectos de la globalización, en función de sus valores e intereses.

Al respecto, es importante destacar que Fernando Vallespín aporta elementos valiosos que permiten establecer algunas reflexiones distintas de los que sepultaron al estado y que contribuyen a confirmar la vigencia del estado-nación y los efectos de su acción sobre la ciudadanía.

Afirma que ese conjunto de transformaciones que sufre el estado-nación equivale a un cambio de forma en el ejercicio del poder del Estado; “perder o ceder soberanía y /o autonomía no es un proceso irreversible ni dramático, sino una de tantas estrategias de los órganos políticos para lidiar con el entorno”. (Vallespín 2000, p.140)

La prueba decisiva de su éxito dependerá de su capacidad para seguir funcionando como el referente fundamental, a partir del cual pueda tematizarse la unidad política de la sociedad, así como, de su capacidad unificadora que hacen de él una pieza imprescindible en la nueva arquitectura de la mundialización y en momentos de fraccionamiento y pluralización de sociedades actuales. “Y seguramente deberá ser en el mantenimiento de esa función donde haya de concentrar sus fuerzas en las próximas décadas, donde se juega su futuro.” (*Ibid.*, p.141)

Señala la importancia de establecer que en el ámbito de la política más allá del estado-nación, nos encontramos con un régimen internacional que opera con un gobierno entre estados organizaciones internacionales y transnacionales, que sin embargo deben operar con los estados-nación. Por ello el Estado seguirá siendo necesario para negociar y dotar de eficacia en sus interior a las nuevas regulaciones y acuerdos transnacionales en los que participe.

De igual manera la territorialidad seguirá siendo importante en la mediada que sirva de protección de la sociedad frente a la mundialización. Además, nadie puede negar que seguimos precisando del Estado para la provisión de bienes públicos, la redistribución de recursos, la potenciación de la innovación y el establecimiento de las nuevas infraestructuras de la sociedad de la información o el velar por los intereses de las generaciones futuras. Se piensa por ejemplo, la consecución de determinados fines sociales, salud, educación, medio ambiente, no se obtiene exclusivamente mediante la regulación, sino a través de la implicación más activa de la ciudadanía, algo que la mayoría de las veces es mucho más eficaz que la pura coerción. (*Ibid.*, pp149-157)

Estos elementos que aporta Vallespín constatan una vez más que el discurso sobre el estado-nación y el nacionalismo no es una

práctica discursiva estática, sino que está marcada por la complejidad y la diversidad, el cambio y el conflicto, la contradicción y la discontinuidad. En fin, elementos propios de un proceso evolutivo que marca la génesis de un fenómeno y su desplazamiento.

Por estas razones, es necesario entender, tal como lo expresa Fernando Calderón, la relevancia de la trama cultural del desarrollo histórico como un factor indispensable para entender los cambios en curso y tratar de prefigurar el futuro. El papel de una identidad crítica es crucial, dado que otorga a las sociedades nacionales la capacidad de construir a través de sus bagajes culturales e históricos, proyectos de modernización y no a expensas de ellos y adquirir la capacidad de pasar de lo local a lo global y viceversa, marcando las pautas de un esfuerzo, que en la actualidad ya no puede ser únicamente endógeno.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. México. Fondo de Cultura Económico. 1993.
- Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola. *Diccionario de Política*. Madrid, España. Siglo XXI Editores. 1986.
- Cardoso, Ciro. *Ensayos*. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 2001.
- Castells, Manuel. *La Sociedad Red. Vol. 1*. Madrid. Alianza Editorial, S.A. 2001.
- Castells, Manuel. *El Poder de la Identidad. Vol. 2*. Madrid. Alianza Editorial, S.A. 1998.
- Castells, Manuel. *Fin de Milenio. Vol. 3*. Madrid. Alianza Editorial, S.A. 1998.
- Castells, Manuel. *Hacia el Estado Red?* Ponencia presentada en el Seminario sobre Sociedad y Reforma del Estado. Brasil 26-28 marzo 1998.
- Castells, Manuel. *Lección Inaugural del Programa de Doctorado*. Universidad de Cataluña.
- CEPAL. *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía*. Chile. Publicación de las Naciones Unidas. 2000.

- Cerdas, Rodolfo. *América Latina Globalización y Democracia*. Costa Rica. FLACSO. 1997.
- Cortina, Adela. *Ciudadanos del Mundo*. Madrid. Alianza Editorial, S.A. 1998.
- De la Peña, Guillermo y otros. Nación, Etnia y Territorio. *Revista Desacatos*. Volumen 1. México. Cesas. 1999.
- De la Torre Renée y otros. Modernidad y Ciudadanía a Fin de Siglo. *Revista Desacatos*. Volumen 3. México. Cesas. 2000.
- Dierckxsens, Wim. *Los Límites de un Capitalismo sin Ciudadanía*. San José, Costa Rica. DEI. 1998.
- Formoso, Manuel. "La Polis Mundial." En: *Del Búho a los Gorriones*. San José, Costa Rica. Ediciones Guayacán. 1993.
- Foucault, Michel. *El Orden del Discurso*. Barcelona. Tusquets Editores, S.A. 1973.
- Guibernau, Monserrat. *Los Nacionalismos*. Barcelona. Editorial Ariel, S.A. 1996.
- Hinkelammert, Franz (Compilador). *El Huracán de la Globalización*. San José, Costa Rica, DEI. 1999.
- Hobsbawm, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona. Editorial Crítica. 1991.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Barcelona. Editorial Crítica. 2000.
- Pérez Agote, Alfonso. *Sociología del Nacionalismo*. Bilbao. Editorial de la Universidad del País Vasco. 1989.
- Quesada Camacho, Juan Rafael. "Del Nacionalismo al Racismo." En: *Panorama de un Mundo Cambiante*. San José, Costa Rica. Editorial LIL, S.A. 1995.
- Rojas Osorio, Carlos. *Foucault y el Posmodernismo*. Costa Rica. Cuadernos Prometeo No. 24 de la Universidad Nacional. 2001.
- Tonello, María Eugenia. "El Lugar del Imaginario en las Teorías del Nacionalismo." En: *Esquemas de un Mundo en Cambio*. Tucumán, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Unt. 1998.
- Vallespín, Fernando. *El Futuro de la Política*. Madrid. Grupo Santillana de Ediciones, S.A. 2000.



#QuedateEnCasa



EDITORIAL  
UCR

Ejemplar sin  
valor comercial

## ACERCA DE LA AUTORA

**María de los Ángeles Palacios Robles.** Egresada de la Universidad de Costa Rica donde obtuvo el grado de Bachiller en la Enseñanza de los Estudios Sociales. Posteriormente, logró con distinción la Licenciatura en Historia. Es estudiante del Sistema de Estudios de Posgrado para obtener la Maestría Académica en Literatura Latinoamericana.

Ha laborado en la UNED, donde ofreció diversos cursos en el área de investigación para la Licenciatura en Educación Cívica. Actualmente es Profesora de la Universidad de Costa Rica donde imparte Historia de la Cultura en la Escuela de Estudios Generales.



La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinion. Por favor  
[comente esta obra](#)



Adquiera más de nuestros  
libros digitales en la [Librería UCR virtual](#)

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL

**E**l discurso sobre el Estado-nación y el nacionalismo en la época de la globalización anuncia que su relación con los tiempos y la cultura no deja de modificarse y adquiere hoy en día, formas múltiples y divergentes que hacen de su reaparición un fenómeno nuevo. Es por ello que la siguiente reflexión pretende analizar el carácter del Estado-nación y del nacionalismo en la era de la información, al examinar las tensiones que se generan, las transformaciones del proceso de cambio en dos de los elementos constitutivos de este discurso político-cultural, a saber: gobierno legítimo y comunidad, para determinar así las condiciones en que surgen, su modificación y desplazamiento hacia nuevas formas de elaboración del poder, de construcciones culturales y de generación de sentido.

*“Lo nuevo no está en lo que se dice,  
sino en el acontecimiento de su retorno”*

Foucault

  
EDITORIAL  
UCR

ISBN 978-9977-67-754-5



9 789977 677545